

CAZAS TRADICIONALES



**El lanceo de
jabalí a caballo**



PORQUE HOY ES TU DÍA...

El lanceo del jabalí es una modalidad antigua, que puede remontarse hasta el siglo I a.C., encontrándose los primeros vestigios en un bronce de Mérida. También en el Arco de Constantino se ven relieves de uno de los dos emperadores romanos de origen hispano, Trajano, lanceando jabalíes. Desde entonces, reyes españoles tan significativos como Alfonso X, *el Sabio*, Felipe II o Felipe IV lo han practicado con verdadera afición. Incluso una de las razones por las que Felipe III trasladó la capital del Reino a Madrid fue porque la orografía de la dehesa madrileña era ideal para practicar esta modalidad cinegética.

Texto y fotos: Enrique del Águila. Lancero mayor



Hoy día sólo unos pocos entusiastas practica el lanceo del jabalí como antaño, y por esta razón se ha fundado el Club Internacional de Lanceo, cuyo fin es promover esta noble modalidad entre todos aquellos aficionados que están dispuestos a practicarlo en todo el mundo. Y, como muestra, hemos querido acercar a nuestros lectores hasta una de esas jornadas mediante este relato.

DEDICADO A NICO

El día acompañaba, sin duda alguna. El sol extendía sus poderosos rayos por un cielo inabarcable. Era buena señal. En el ambiente lacero se respira-

Sólo unos pocos entusiastas practica el lanceo del jabalí como antaño

ba un nerviosismo propio de los recién iniciados. Las migas, a pesar de que nuestro Perico las cocina como nadie, se apiñaban en las fuentes de un buen desayuno manchego. Pero a Nico no le entraba ni una aguja en su estómago lleno de nervios. Él, como muchos otros, era uno de esos 'lanceros jinetes' (categoría previa a la máxima denominada 'de sangre') que todavía no se habían estrenado tumbando un marrano. Los lanceos del Club Internacional de Lanceo estaban siempre repletos de entusiastas dispuestos a dejarse la piel encima de su rocinante en una carrera. Pero Nico quería más, se lo merecía. Las estepas manchegas sabían lo que era ver a un jinete cada día a la salida del sol, dando quiebros, metiendo espuelas, arreones y paradas, lanza





Allende fronteras nuestros vecinos ingleses fueron verdaderos apasionados del lanceo de jabalí en su época colonial, llegando incluso a crear un campeonato para premiar a los mejores, llamado Kadir Cup. Todavía se recuerdan famosos vencedores de este campeonato, como el lancero Douglas Gray, con su semental *Granite*, que lo ganó en 1934.





Con el abandono de los équidos como medio de locomoción, el brutal descenso de sus efectivos contribuyó muy negativamente a que el lanceo a caballo quedara en un segundo plano, siendo una modalidad muy poco conocida si exceptuamos los que se realizaban en tiempos en el coto de Doñana.

en mano, simulando la ansiada carrera de un lanceo a caballo. Hasta que su rocín de capa castaña y él no estaban pintados de un sudor cálido no desistía en su práctica diaria, en su deporte favorito.

Hoy, estaba seguro, era su día.

Después del discurso, con Padre Nuestro incluido, del lancero mayor, todos los jinetes se dirigían entre risas y bromas exageradas, a ensillar a sus compañeros de jornada. *Alguacil* miró a su amigo y jinete, y le relinchó con la nobleza propia de los grandes sementales. Nico, le acarició complacido. “Hoy es nuestro día, *Alguacil* –le susurro al oído–; no podemos fallar”. El equino miró a su amigo con una complicidad propia de años y asintió. La hilera de participantes y amigos zigzagueaba a través de los caminos en

Cuatro lanceros por carrera, como mandan los cánones de la modalidad

curso al corredero. Los lanceros de sangre exhibían con orgullo sus lanzas con puñales magullados por andanzas pasadas, apuntando al cielo, en su interminable paseo donde se encamaban los marranos. Una vez allí se pusieron ‘en mano’ con los primeros lanceros en el centro de ésta, preparados para el primer lance. Sólo cuatro lanceros por carrera, como mandan los cánones lanceros, el resto a disfrutar a galope tendido.

Nuestro Nico se repetía a sí mismo que no cansaría en demasía a su fiel amigo hasta que le llegase su turno. Era el del segundo guarro. Tan concentrado estaba en sus pensamientos que, al alzar la vista, sus compañeros estaban ya levantando una polvareda inacabable detrás del primer gorrino. Con temple, arrancó en galope





corto hacia allí. Al llegar, vio cómo su hermano Borja se abrazaba al lancero mayor en señal de agradecimiento.

El primer marrano de la jornada yacía tendido con un lanzazo algo trasero, pero efectivo. “Suerte hermano, es tu turno”, le dijo Borja a Nico al pasarle la lanza.

Arrancó de nuevo la mano de lanceros en simétrica línea de caza. Nico asía su lanza con saña y nervio, *Alguacil* estaba tan tenso como su dueño y amigo.

“¡Por la derecha, por la derecha!”, gritó alguien. Picó espuelas y *Alguacil* salió como una bala detrás del

porcino. Éste, al verse acosado, quebraba con rapidez, dejando en varias ocasiones a sus perseguidores pasar de largo, pero nuestros amigos seguían en su terco empeño, tanto era así que le cogieron el punto.

En la siguiente trazada, el guarro se revolvió; pero, esta vez, se dio de bruces con una lanza que venía con la fuerza de quien espera este momento durante mucho tiempo, de quien echa el resto en cada carrera de lanceros, de quien verdaderamen-

te se merece ser lancero. Porque hoy era su día. El día del que será un gran lancero de sangre. □

Picó espuelas y *Alguacil* salió como una bala detrás del porcino

